

«CARTA A UN AMIGO»



Julio A. Ramos Guerreira¹

Querido Pedro;

Ya ves, ya casi hace un año de mi partida a la casa común celestial. Me enteré que un grupo de jóvenes cercanos a mí y a ti, te estaban preparando un homenaje en una revista gestada desde la libertad.

Tan solo permíteme estas breves líneas para agradecerte tu desempeño docente y pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Ya se que mi partida no os la esperabais, pero el destino quiso que todo lo enseñado a mis teólogos y compartido con los colegiales fuera una realidad hace ya más de doce meses. Fui después de aquella que me gestó en su seno.

1. Julio ha sido presbítero diocesano de Zamora y Catedrático de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Nació en 1949 y falleció el diez de abril de 2005. Realizó sus estudios de Filosofía y Teología entre Comillas, Valencia y Roma. Desempeñó el cargo de vicerrector en la Universidad Pontificia de Salamanca, aunque su verdadera pasión fueron sus alumnos de teología y los colegiales del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, a los que dirigió espiritualmente. Su último cargo fue el de coordinador de colegios mayores y residencias de la Universidad Pontificia. Entre sus aficiones, la Semana Santa de Zamora, la ópera y los toros. Su muerte nos llenó de tristeza hace ya más de un año, pero siguiendo su carácter jovial hemos querido desde el Consejo de Redacción de *Foro de Educación* hacerle presente con esta epístola en el homenaje al profesor Fernández Falagán, con el cual mantuvo siempre una encomiable relación. Esta carta ha sido preparada por Álex García Montero, colaborador de Julio Ramos en Colegios Mayores y Residencias de la UPSA.

Que te voy a contar a ti sobre la realidad pascual. Es maravillosa. Pero como compañero y amigo te diré que esta realidad se hace día a día plantando las semillas de la mostaza. Tú la has hecho posible y la sigues cultivando en tus tareas diarias. Especialmente con una: la de denunciar cuantas injusticias pedagógicas encuentras a tu lado. Y es que, aunque no lo creas, he estado muy cerca de ti durante este año...

Esto es como «la Ponti», pero en grande, y además no hacen falta broncas ni peleas, porque el Rector Magnífico, Dios, lo tiene todo controlado con una programación didáctica que todo lo abarca: el Amor.

Aquí se hace presente eso que tantas veces hemos repetido cuando celebramos: «Señor, no soy digno...», pero cuando me iba yendo del hospital me repetía a mi mismo: «Julio, no eres digno...». Mientras, Jesús, me miraba y me insistía «ven y sígueme». Como en mi juventud.

Sin más me despido. Te envío saludos de tantos y tantos compañeros que estamos aquí viviendo las glorias de haber superado el examen de la muerte. Porque Cristo salva, y eso es una realidad que tu transmites con tus trabajos y eucaristías.

Me está llamando Juan Luis², que te envía recuerdos y un fuerte abrazo de enhorabuena por esa merecida jubilación emérita. Nos vamos a escuchar al maestro Verdi, y de paso después tendremos una tertulia taurina con el Gallo, Manolete, Pedro Romero... y tantos maestros.

¿Celebrar la Eucaristía? Toda la eternidad con Cristo como cabeza de la Iglesia.

Tuyo, siempre, desde la Pastoral de la Resurrección.

2. Se refiere al ilustre teólogo y profesor asturiano y salmantino Juan Luis Ruiz de la Peña.